

Ildefonso MORIONES, *Teresa de Jesús maestra de perfección*, Institutum Historicum Teresianum, Roma 2012, 399 p., € 36.

En la Introducción al libro, Ildefonso Moriones expone tanto su propia relación biográfica con el tema de estudio, como la estructura del libro, que considera una síntesis de sus trabajos de investigación durante medio siglo de dedicación. Los 21 capítulos que constituyen el libro, se desarrollan y se entienden, de acuerdo con la estructura facilitada por el autor, desde estas claves de lectura: 1. Teresa de Ahumada se forma en el Carmelo. 2. Abre su propia escuela (es Fundadora). 3. Entre los discípulos hay quienes asumen su enseñanza de vida, y quienes se aferran a sus opiniones precedentes. 4. Los segundos suplantán a los primeros. 5. Necesidad de espíritu crítico para liberar la enseñanza y pedagogía teresiana de elementos extraños.

Advierte que la elección del título se debe a su voluntad de orientar al lector a la persona y obra de Teresa, y no tanto a la historia de la Orden como tal.

En la bibliografía, en su segunda parte, consagrada al Carmelo Teresiano, rica y selecta, se pueden apreciar las 22 entradas del autor mismo, entre libros y artículos, que documentan su dedicación, y de lo que es fruto y síntesis el presente trabajo.

En el desarrollo de las 5 etapas que ha señalado en la introducción, dedica el primer capítulo a la presentación de la Orden del Carmen, y el segundo a Teresa de Ahumada como monja carmelita. Esas páginas le dan la oportunidad de subrayar lo nuevo que introducirá Teresa en su vida y magisterio posterior (número drásticamente reducido de miembros, liberación de la exigencia de dote, igualdad y espíritu de fraternidad, clausura, oposición a que el confesor sea vicario del monasterio carmelita).

El capítulo tercero se ocupa de la nueva fundación teresiana, San José de Ávila. En él se puede entender la observación hecha en la introducción: que la historia, pormenorizada de la Orden, se puede leer y estudiar en otros libros, mientras que su intención es dirigir la atención a la persona y obra de santa Teresa. Al respecto es iluminadora esta afirmación: «Podremos recoger todas las palabras de la Santa que han llegado hasta nosotros, podremos catalogar muchísimos testimonios contemporáneos, pero nunca llegaremos a conocerla tan profundamente como una de estas jóvenes que tuvo la dicha de convivir con ella varios años. La vida se transmite viviendo y la convivencia va ampliando cada vez más ese conocimiento personal que luego resulta difícil tra-

ducir en principios y transmitir a otras personas» (32). En el libro hay en realidad mucha historia, incluso todo es historia fundamentada, pero aquella que más directamente lleva a captar su obra y magisterio de “perfección”, su obra de fundadora carismática.

Pero reconociendo esta limitación de la historia, hace un esfuerzo para acercarse con datos históricos a la realidad de la persona y de su obra. Así, en este capítulo, lo hace a través del *Camino de Perfección*. En el siguiente, con la lectura carismática de las *Constituciones*. En el capítulo dedicado a la irradiación teresiana, no se detiene en las fundaciones, que registra, sino en el mensaje y la pedagogía de Teresa: discreción en la penitencia, recreaciones, libertad santa, nuevo método de gobierno.

A continuación, en correspondencia con la cronología, aborda la fundación de los frailes, cuya suerte va a concentrar en adelante la atención del autor. En vida de santa Teresa dos frailes representan (con relieve histórico), en modos personales diferentes, la asimilación del magisterio de la Fundadora: Jerónimo Gracián y san Juan de la Cruz. Del primero destaca, como característica de su espíritu, doctrina y acción en su calidad de primer provincial: espíritu verdadero, oración y celo de almas, suavidad y discreción, discreción en la penitencia, amor a las letras, feminismo. De san Juan de la Cruz resalta su carisma particular de ser “hombre interior”, aun en medio de los muchos y continuos quehaceres como superior, formador y de director espiritual, que le obligaron a numerosos viajes y a cambios de cargos. En la introducción de este capítulo muestra con realismo la conciencia de la relatividad del conocimiento histórico: «tenemos que constatar con pena que son pocas las personas con las que podemos entrar en contacto directo. Sobresalen algunas por los puestos de relieve organizativo o doctrinal que ocupan, se van delineando características más o menos comunes a todo grupo o parte de él, pero la inmensa mayoría de los que con su esfuerzo y su sacrificio contribuyeron al nacimiento y desarrollo de la institución, quedan en el anonimato o sabemos de ellos poco más que el nombre» (106).

Desde el capítulo décimo se aplica a la exposición de los acontecimientos de la obra teresiana, en cuanto asimilación o pérdida de su espíritu, en una doble línea de interpretación. Durante el proceso va a tener lugar, por una parte la constitución de una Congregación autónoma dentro de la Orden del Carmen, y tras pocos años una Orden independiente. Finalmente, la doble línea que anida en esa nueva Orden canónica, se dividirá en dos Congregaciones, llamadas Española e Italiana. Esta parte, que comienza en 1585, a los

tres años de la muerte de Teresa, se extiende, como estudio, hasta 1614 (fin del generalato de Juan de Jesús María, de la Congregación Italiana), aparte una noticia o esquema final sobre la expansión de la Congregación Italiana, sus vicisitudes posteriores durante las revoluciones, persecuciones y supresiones, hasta mediados del siglo XIX.

Puede llamar la atención el hecho de que un libro que, de acuerdo al título, tiene por objeto a santa Teresa como maestra de perfección, dedique bastante más que dos tercios a un período histórico posterior a ella. Es evidente que aquí se pretende intencionadamente, no por inadvertencia, señalar la recepción inmediata de la persona carismática de santa Teresa. Se señala el fruto divergente de los y las que directamente recibieron, por contacto humano y espiritual, el modo de ser y la intencionalidad eclesial de Teresa, y los que se apuntaron al movimiento sociológico renovador o reformado trayendo cada cual su experiencia de vida y su idea propia de la perfección cristiana. La divergencia existió indiscutiblemente, como muestran las obras y palabras, que el autor va desgranando en una exposición rectilínea.

Cuando el autor prolonga la historia en los sucesores contemporáneos y en la generación inmediata, está pensando en Teresa, en su obra en cuanto aceptada o tergiversada, y por tanto desarrollada y expuesta, o bien convertida en una contrafigura.

El interés de la obra se centra en la naturaleza del carisma teresiano, tratando de indicar sus rasgos vitales, si bien advirtiendo la imposibilidad de recoger en pocas palabras, y ni siquiera en largas exposiciones, el espíritu de la Fundadora y de su obra. Este último punto es de gran alcance. Pero se interesa también por la pedagogía de Teresa en la transmisión de su mensaje, sobre todo a través de su vida y contacto, que ni los escritos, si bien numerosos, pueden expresar con igual viveza y eficacia. Por ejemplo, en su estilo o pedagogía «aunque siempre tiene presente el fin, que para todas es el mismo, trata de enseñarlo a cada una según su capacidad», «haciéndoles comprender que el agente principal es Dios» (32). Aun respecto al libro de *Camino de Perfección* puede afirmar que «en la eficacia del libro tiene más importancia la persona de Teresa que sus ideas» (33). En realidad, en este caso la pedagogía no es un método y mero medio, sino que ella es también un contenido de su carisma. Como en este caso, «ayudándose mutuamente con la delicadeza y sinceridad que sugiere el amor verdadero, asimilan con gozo el clima de serenidad que irradia de la Madre» (35). Por ello, «el secreto del éxito teresiano está en el ideal mismo y en el magisterio», sintetiza el autor (49). Al respecto es ilustrativo el

testimonio personal de María de San José Salazar: «lo que me hizo ir tras ellas fue la suavidad y discreción de nuestra buena Madre» (51). Comenta el autor que quienes se acercaban a la Santa o entraban en contacto con sus comunidades, percibían «un ambiente en el que cada uno se encontraba en su casa y se sentía contagiado e invitado a participar. La enumeración descarnada de esos elementos nos podrá ayudar apenas a formarnos una idea de lo que fue la realidad histórica» (*ibid.*).

Es un libro escrito linealmente, siguiendo la cronología de los hechos y de la expresión de las ideas de los personajes. Esto y el lenguaje preciso otorgan al libro una claridad admirable. Lenguaje que, además de claro, trata de ser contenido y objetivo.

Sobre todo cuando, en el proceso de la recepción del carisma, tiene que hacer intervenir a los diferentes personajes, remite abundantemente a sus mismos escritos. Especialmente en algunos momentos, la cronología precisa ilumina la verdad de los hechos. Las ideas y las actitudes de las personas aparecen retratadas en sus hechos y en sus palabras, sin que haga falta apenas, en muchas ocasiones, una interpretación o un juicio del autor, que puede limitarse a resumir o subrayar lo expresado por los personajes.

Santa Teresa aparece entroncada con toda naturalidad en la tradición secular de la Orden del Carmen, y, con la misma naturalidad y desde dentro de la tradición carmelitana, creando algo nuevo que de ningún modo se puede limitar a lo anterior, y por lo que es Fundadora.

Estos estudios abren, como es propio del verdadero conocimiento histórico, un campo donde aparecen en su luz y en su sentido hechos y palabras, y permiten la comprensión de la densidad de las personas y de su obra carismática (en este caso concreto). Establecen la condición indispensable para una actualización, en nuestro mundo, de los impulsos, inspiraciones e intuiciones de los Padres. Las otras dos condiciones para esta actualización auténtica son la conciencia de la orientación de nuestro mundo, tan alejado de todo lo anterior, donde sólo caben valores sustanciales, y la actitud de entrega evangélica, el alma de la obra de los Padres.

LUIS ARÓSTEGUI, OCD